

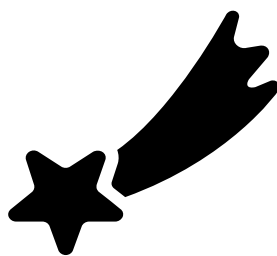
# Marianico el Travieso

Begoña Lisón



© Begoña Lisón Nuez

**Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.**



*Marianico el travieso*



Había una vez un niño que se llamaba Marianico y la gente le apodó el Travieso por las travesuras que hacía. Llevaba siempre su gorra puesta y de ella le salía un flequillo liso y tieso que a veces le tapaba un ojo, su pelo era rojo como las zanahorias y en la cara tenía un montón de pecas que le hacían gracioso y picaresco a la vez, sin embargo, aunque era travieso, tenía muy buen corazón.

Un día su papá le preguntó:

— ¿Marianico, quieres venir a la granja del tío Francisco?

— ¡Sí, sí! —respondió entusiasmado.

Cuando llegaron, su papá le dijo al tío Francisco:

—Quisiera que me vendieras un cerdo para criarlo.

Mientras estos hablaban, Marianico se fue a ver a los animales de la granja y se paró donde estaban los cerdos pequeños y al ver que dos de ellos estaban separados del resto por una valla; no se le ocurrió otra cosa a Marianico que meterse dentro, coger los cerdos y atarlos por el rabo el uno al otro de tal manera que los cerdos no podían moverse. Los pobres gorrinos comenzaron a gruñir y cada vez lo hacían más fuerte, tanto, que

el padre de Marianico y el tío Francisco fueron a ver qué pasaba, y se encontraron a los dos cerdos pequeños atados y a Marianico riéndose a carcajadas.

Su papá, al ver lo que había hecho, le dijo enfadado:

— ¡Marianico, eso no se le hace a ningún animal!, cuando lleguemos a casa, estarás castigado en tu habitación toda la tarde y no saldrás a jugar con tus amigos; para que reflexiones, sobre lo que has hecho.

Después el papá de Marianico avergonzado, se dirigió al tío Francisco y le comentó:

— ¡No sé qué hacer con este chico, me resulta tan difícil educarlo, siempre está haciendo trastadas y no se le ocurre nada bueno!

— ¿Cómo habrá podido coger a los cerdos? ¡Demonio de chico!  
—dijo el tío Francisco en tono de humor.

El papá de Marianico se disculpó y luego le ordenó a este:

— ¡Ahora mismo pídele perdón al tío Francisco!

— Perdón, tío Francisco, no lo volveré hacer más —dijo apesadumbrado.

Al llegar el verano, y como hacía calor, a Marianico le llevaron a la peluquería para córtale el pelo cuando el peluquero terminó, le comentó:

— ¡Qué guapo estás, Marianico! —este muy contento, se fue a casa.

Al salir de la peluquería vio a la gata de la tía Pilar y pensó:

— ¡Pobrecica que calor tiene que pasar con tanto pelo!

Ya en casa se puso a pensar que podría hacer por Bolita, que así se llamaba la gata de la tía Pilar, para que no pasara calor. Y pensó y pensó, hasta que de repente le vino una idea, y se dijo:

— ¡Ya sé, le cortaré el pelo como me lo han hecho a mí!

Al día siguiente y después de desayunar, cogió la máquina de afeitar de su papá que la tenía guardada en el cuarto de baño y se marchó a casa de la tía Pilar. Cuando ya estaba cerca, esperó a que saliese Bolita y en cuanto la vio, la llamó:

— ¡Bolita, Bolita!

La gata como conocía la voz de Marianico el Travieso porque solía jugar mucho con ella, enseguida se acercó, este la cogió y se la llevó donde nadie los viera, y con la máquina de afeitar le cortó todo el pelo, al terminar, la llevó cerca de la casa de tía Pilar y dijo Marianico:

—Ahora ya no pasarás calor, Bolita, ya te puedes ir a casa.

Coincidió que cuando la gata llegaba, salía de casa la tía Pilar quién al verla sin pelo, le entró un patatús y se cayó al suelo. Cuando se levantó, vio a Marianico el Travieso que estaba mirando lo que sucedía y cogió una escoba, y gritó:

— ¡Marianico, Marianico, seguro qué has sido tú!

Y corrió tras él para pegarle un escobazo, como Marianico corría mucho y no lo pudo alcanzar, le volvió a gritar:

—¡Marianico, algún día te cogeré!

Mientras iba para casa, este se preguntaba:

¿Por qué la tía Pilar se habrá enfadado tanto? Solo le he cortado el pelo a Bolita para que no pasara calor en verano, cada vez entiendo menos a los mayores



Marianco el Travieso pasó el verano jugando con sus amigos y haciendo alguna trastada. Terminaron las vacaciones y llegó el día de comenzar el curso. Marianico, igual que los demás chicos, fue a la escuela, como siempre llevaba en su bolsillo el tirachinas.

Este año, le dio pena que su rana Saltarina se quedara sola en casa, así que se la metió en el otro bolsillo y la llevó al colegio. Al llegar a clase, vio que la profesora hablaba con otra maestra y como tardaba tanto en entrar; Marianico el Travieso comenzó a aburrirse y no se le ocurrió otra cosa que meter su rana Saltarina dentro del cajón de la mesa de la profesora, cuando esta entró, saludó a los alumnos y les preguntó:

— ¿Qué tal habéis pasado el verano?

Mientras escuchaba a los niños como habían pasado el verano, la profesora abrió el cajón de la mesa para sacar un libro y fue tal la sorpresa que se llevó cuando la rana Saltarina salió de un salto del cajón, que del susto que se dio, se cayó de espaldas con la silla y las piernas hacia arriba. Los niños no pudieron

reprimir sus carcajadas al ver a la profesora, y cuando esta se levantó preguntó:

— ¿Quién ha puesto esta rana en mi cajón?

Como nadie respondía, la profesora se dirigió a Marianico el Travieso y le preguntó:

¿Es tuya la rana? —Si respondió este poniendo cara de inocente.

—Esto que has hecho está muy mal y se lo diré a tus padres, hemos empezado mal el curso, Marianico, ¡no sé qué voy hacer contigo! Después de clase te daré una nota para tus padres, y no vuelvas a traer tu rana a clase —Siguió diciendo esta.

Luego Marianico el Travieso dijo a la profesora:

— Me perdona, estoy arrepentido y no lo volveré hacer.

—Te perdono, Marianico, siéntate y comencemos la clase —respondió la profesora.

Durante unos días, no hizo ninguna trastada, hasta que, un día al salir de clase y antes de ir a casa, se pasó por casa del tío Perico para ver las gallinas, al acercarse al corral, no se le ocurrió

otra cosa que coger una piedra, sacar el tirachinas y comenzó a tirar piedras a las gallinas, las pobres iban cacareando de un lado a otro del corral, cada vez gritaban más. Al escuchar semejante alboroto, salió el tío Perico y vio a Marianico el Travieso con el tirachinas en la mano y le gritó muy enfadado:

— ¡Marianico, se lo diré a tus padres, algún día te cogeré y te daré un escarmiento!

Marianico el Travieso, al ver al tío Perico tan enfadado, comenzó a correr hasta su casa.

Pasó el tiempo y llegaron las Navidades y con ellas los Reyes Magos. Como todos los niños en esas fechas, Marianico el Travieso escribió su carta en la que puso:

Queridos Reyes Magos:

Melchor, Gaspar y Baltasar

Soy Marianico, al que llaman el Travieso, y no sé por qué, este año me he portado mejor, hasta le corté el pelo a Bolita, la gata

de tía Pilar para que no pasara calor en verano, como el peluquero me lo cortó a mí.

Quisiera pedirnos una máquina de afeitar para mi papá, ya que se la estropeé al cortarle el pelo a Bolita, un abrigo nuevo para mi mamá, el que tiene es viejo y feo, y para mí solo os pido una cosa este año que me traigáis una bicicleta grande, la que tengo, se me ha quedado pequeña, pues según dice mi madre, este año, he crecido mucho.

Os quiero muchoooooo Marianico

Fue a la plaza donde estaba el buzón Real y la echó. Los días se le hicieron interminables, por fin llegó la noche de Reyes, Marianico el Travieso igual que todos los niños, puso sus zapatos debajo del árbol y se fue pronto a dormir.

Esa noche soñó con la bicicleta que había pedido a los reyes Magos, no solo tenía unas enormes ruedas, sino que a los lados llevaba unas alas, y cuando se montó en ella, comenzó a volar por el cielo, iba tan alto que desde ahí arriba veía el pueblo y a sus

amigos jugando en la plaza, la escuela, la casa de la tía Pilar, la del tío Perico...

De pronto un rayo de luz entró por su ventana y lo despertó, corrió al salón y miró debajo del árbol a ver si ya tenía su bicicleta, pero cuál fue su sorpresa, al ver que había un pequeño saco y una carta encima de este; Marianico enseguida abrió la carta llena de curiosidad y la leyó, esta decía:

Querido Marianico el Travieso hemos dejado este saco de carbón porque creemos que es lo que te has merecido este año.

Esperamos que para el año que viene te portes mejor.

Un abrazo

Melchor, Gaspar y Baltasar

Marianico el Travieso cogió el saco y la carta, y se fue a su habitación, y pensó: «No creo que me haya portado tan mal,

bueno lo de los cerdos y la profesora, aún, ¡ah!, se me olvidaba lo de las gallinas, pero con Bolita me porté bien, si creo que tienen razón los reyes Magos y el apodo de travieso me lo merezca; me produce mucha tristeza, pero nadie sabrá que me han echado carbón en vez de juguetes» —y comenzó a llorar.

Luego abrió el saco y cogió el trozo de carbón y lo puso en el cajón de su mesilla. Sus papás llamaron a la puerta y le preguntaron:

— ¿Marianico, no vas a salir a jugar con tus amigos?

Este no contestó y sus padres preocupados entraron en la habitación, al verlo tan triste y con los ojos llorosos, le preguntaron:

—¿Qué te ocurre Marianico?

Tanta era la angustia de Marianico que, en vez de responder a sus papás, se puso a llorar, y lloró y lloró durante todo el día, no quiso ni comer, sus papás no sabían cómo consolarlo, ya que no les quiso decir que le pasaba. Al final del día se quedó dormido, y a la mañana siguiente, cogió un papel de encima de su mesa y

comenzó a escribir: «De ahora en adelante no haré más travesuras, me portaré bien, no quiero que me llamen Marianico el Travieso ni que me regañe la gente, quiero ser Marianico el Bueno».

Luego puso el papel encima del trozo de carbón para que no se le olvidara su promesa, y se fue a la plaza a jugar con sus amigos, al llegar, le preguntaron:

— Marianico el Travieso, ¿qué te han traído los Reyes Magos?

Este haciéndose el interesante les dijo:

—Me han dejado una carta con un mensaje muy importante, es un secreto que no lo puedo decir.

— ¿Y a vosotros qué os han dejado? —les preguntó Marianico el Travieso.

—A mí una bicicleta, a mí unos patines, a mí una muñeca y su sillita, a mí un balón, así fueron contándole sus amigos los regalos que les habían traído los Reyes Magos, y se pusieron a jugar.

— ¿Quieres jugar con nosotros?, te dejaremos nuestros juguetes nuevos —dijeron sus amigos

— No, no, gracias, ahora recuerdo que tengo que ir a casa a ayudar a mi papá —respondió.

Marianico el travieso, cuando iba a casa, se puso a pensar: «Si los Reyes Magos me hubieran traído la bicicleta, hubiera jugado con mis amigos, pero ¿cómo les voy a decir que me han traído carbón? ¡Eso, nunca lo sabrán! Menos mal que se me ha ocurrido una buena excusa».

Acabaron las vacaciones de Navidad y volvieron al colegio, esta vez no llevó a su rana Saltarina, se sentó en su mesa muy formal, escuchó muy atento todo lo que decía la profesora, y al acabar la clase esta le comentó:

—No sé qué te ha pasado en estas vacaciones, pero estoy muy orgullosa por lo bien que te has portado, sigue así.

—Gracias, de ahora en adelante me voy a portar bien —le respondió Marianico y añadió—: No me gusta que me llamen Marianico el Travieso.

—Si sigues así, la gente dejará de llamarte Marianico el Travieso —le explicó la profesora.



Marianico se fue a casa muy contento y orgulloso por lo que le había dicho su profesora, y se lo contó a sus papás; estos le dieron un abrazo, y le felicitaron.

Pasado el invierno y cuando llegó la primavera, su papá iba a ir de nuevo a comprar un cerdo, y le preguntó:

— ¿Marianico, quieres venir a la granja del tío Francisco?

— ¡Sí, sí! —respondió muy contento

Al llegar a la granja del tío Francisco, Marianico no se movió del lado de su papá, recorrió la granja con ellos e incluso le ayudó a su padre a elegir el cerdo que iba a comprar, acarició a los cerdos más pequeños y el tío Francisco lo montó en un caballo que tenía, al despedirse, el tío Francisco dijo:

— ¡Demonios!, qué le ha pasado a este chico, me lo han cambiado, no es el mismo.

Tío francisco, de ahora en adelante ya no voy hacer travesuras, no me gusta que me llamen Marianico el Travieso, además me encanta que la gente me felicite, en vez de que me reniegue.

—Me parece muy bien Marianico, sigue así —manifestó el tío Francisco.

— La verdad es que en casa nos ayuda y hace los deberes sin tener que decírselo, estamos muy contentos con Marianico, hasta la profesora comenta lo bien que se porta en clase —explicó su papá al tío Francisco.

Cuando llegó el verano, un día fue Marianico el Travieso a casa de la tía Pilar y le llevó un lazo rosa que había comprado para su gata Bolita, está, a la vez que le daba las gracias le dijo:

—Marianico, este lazo es muy bonito, se lo pondré ahora mismo, pero antes dime si este verano le vas a cortar el pelo a Bolita.

— ¡No, no!, yo le corté el pelo para que no pasara calor en verano como hicieron conmigo —respondió

— ¡Ay, Marianico!, te diré una cosa, el pelo de los animales como Bolita, en invierno les protege del frío y en verano del calor, por eso yo no se lo corto —le explicó la tía Pilar.

—Sí hubiera sabido eso, yo no se lo hubiera cortado —comentó Marianico, y se marchó a casa encantado porque a la tía Pilar le había gustado el regalo que hizo a Bolita.

Al llegar a casa estaba tan contento que se lo contó a sus papás, y les comentó:

—Cuando le he dado el lazo a la tía Pilar, me ha dado las gracias, y me ha explicado por qué no le cortaba el pelo a Bolita, si lo hubiese sabido, no se lo hubiera cortado el verano pasado, pensé que pasaría calor, sin embargo, es al contrario el pelo le protege

Sus papás estaban tan entusiasmados con el cambio que Marianico había hecho, que lo llevaron de vacaciones y le comentaron:

— Nos has hecho muy felices con tu buen comportamiento, y como regalo te llevaremos a que conozcas el mar. Estaremos una semana y podrás bañarte todos los días en la playa e iremos de excursión una mañana en barco.

Gracias, no os decepcionare —Y les dio un fuerte abrazo.

Pasó el verano y las vacaciones, y comenzó el curso. Marianico el Travieso se portó muy bien el primer día de clase, y contó a sus amigos a donde había ido de vacaciones:

—He estado en la playa y me he bañado en el mar, no creía que fuera tan grande. También fui de excursión en un barco, era impresionante ver las olas en alta mar, nada tienen que ver con las de la playa. Este ha sido el mejor verano de mi vida, ¿y vosotros habéis salido del pueblo?

—No, la mayoría nos hemos quedado, que suerte has tenido.

—Mis papás me han llevado como premio a mi buen comportamiento, de ahora en adelante seré así, aunque sea un poco más aburrido, por un lado, antes me lo pasaba bien, pero todos me reñían.

Después se despidió de sus amigos decidiéndoles:

—Mañana nos veremos en clase —gritó mientras caminaba hacia casa.

Al salir de clase iba todos los días a ver las gallinas del tío Perico, ya que le gustaba observarlas con sus polluelos, pero ya

no les tiraba piedras con el tirachinas. Pasó el tiempo y llegaron las vacaciones de Navidad, Marianico el Travieso sacó muy buenas notas, sus papás estaban muy orgullosos de él, y este pensó: «Este año sí que me he portado bien, espero que los reyes Magos no me echen carbón como el año pasado».

Cuando se acercaba el día de reyes, les escribió una carta, y puso:

Queridos Reyes Magos:

Melchor, Gaspar y Baltasar

Esta vez, lo único que os pido es que la gente no me llame Marianico el Travieso, ahora quiero ser Marianico el Bueno. A mis papás traedles un buen regalo, se lo merecen, además los quiero mucho.

Os quiero muchoooooo...

Marianico

Metió la carta en un sobre y la echó al buzón real que estaba en la plaza. Llegó la víspera del día de reyes y Marianico puso su zapato debajo del árbol como el año pasado, y un plato con pastas y agua para los Reyes Magos, también puso paja para los caballos.

Esa noche soñó muchas cosas y se despertó temprano; estaba impaciente por ver lo que le habían dejado al lado de su zapato.

Al ir al salón, y mirar el árbol, se dio cuenta que este año tampoco había regalos, solo una carta, pero esta vez no había ningún saco; Marianico, un poco mosqueado, abrió la carta que le habían dejado los Reyes Magos, en el sobre ponía: «Para Marianico el Travieso», y en la carta escribieron:

—Querido Marianico, nos has pedido que la gente no te llame Marianico el Travieso, y tu deseo se té ha concedido, de ahora en adelante todos te llamarán: «Marianico el Bueno». Sigue así Marianico, hemos sabido que te has portado bien y que tienes un gran corazón.

Un abrazo

Melchor, Gaspar y Baltasar

A Marianico el Travieso no le importó que solo le dejaran la carta, para él su mejor regalo fue que ya no le iban a llamar Marianico el Travieso; estaba tan absorto con sus pensamientos en su habitación, que no escuchó el alboroto que había en su casa, su mamá fue a buscarlo y lo llamó:

— ¡Marianico, Marianico, ven al salón, la gente del pueblo y tus amigos han venido a verte!

Al llegar, Marianico no podía creer lo que veía, debajo del árbol había un montón de regalos con su nombre, sus amigos le ayudaron a abrir los paquetes, luego el tío Francisco tomó la palabra y habló así:

—Marianico, en nombre de todos, te hemos traído estos regalos, porque no solo te has portado bien, sino que hemos visto que tienes un gran corazón. Abre los regalos y disfrútalos porque te los has merecido —Todos aplaudieron.

—¡Te queremos Marianico! —gritaron a la vez.

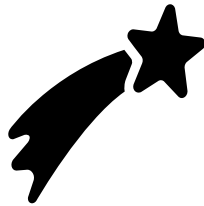
— Gracias a todos, os prometo que nunca me portaré mal ni haré travesuras —respondió

De repente y de detrás de la puerta de la cocina salieron los Reyes Magos, y muy solemnes le comunicaron:

— ¡De ahora en adelante todos te dirán Marianico el Bueno según tu deseo! Hemos observado como leías la carta, y cuánto te quiere el pueblo, por eso nosotros también te hemos traído un regalo —y le dieron la bicicleta que había pedido el año pasado.

Enseguida se montó en ella, y se fue con sus amigos a la plaza del pueblo a jugar, compartiendo con ellos sus juguetes nuevos.



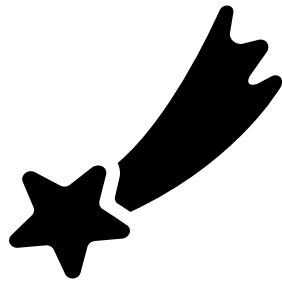


***FIN***

***COLORIN COLORADO***

***ESTES CUENTO***

***SE HA TERMINADO***



# ***ACTIVIDADES***





Estos dibujos necesitan color  
Afila los lápices y pntalos

Qué feliz está  
Marianico con su  
nueva bicicleta





## *Preguntas*

¿Por qué le llamaban a Marianico, “el Travieso”?

¿Crees qué hizo bien Marianico cuándo ató a los cerdos?

¿Té parece bien cómo se comportó Marianico en la escuela?

¿Piensas qué Marianico se merecía el carbón que le dejaron los reyes Magos?

¿Qué te parece la decisión que tomó Marianico de portarse bien?

¿Por qué a Marianico no le gustaba que le llamasen, “El Travieso”?

¿Crees qué a Marianico le mereció la pena portarse bien? ¿Por qué?